

La mise en scene de la Sección Histórica del Museo Nacional, como la de la Galería de Arte, revela vivo conocimiento de la materia

Abruma, empero, ante los largos períodos del pasado de Cuba que están representados por escasas reliquias, comprobar que el cubano ha venido arrojando su historia al cajón de la basura

Por OCTAVIO DE LA SUAREE

UN bochorno colectivo de más de medio siglo de duración, motivado por la carencia de un Museo Nacional conforme a los últimos adelantos, acaba de con-



.. don Antonio Rodríguez Morey estuvo 40 años tratando de salvar nuestro pasado...

cluir con la instalación y apertura de la segunda sección, la de Historia, que con la primera, la de Arte, completa nuestra representación oficial en la materia en el habanero Palacio de Bellas Artes.

Si a la significación de esa noticia, se añade la de que han estado bastante felices los téc-

nicos que intervinieron en la respectiva "mise en scene", porque han sabido sacar partido lo mismo de cada grupo coleccionado que de las diferentes salas a su disposición y satisfacer, en casi todas las presentaciones, el raciocinio y el buen gusto de los entendidos, se comprenderá que sobran los fundamentos para batiir palmas por haber alcanzado Cuba etapa tan necesaria para su crédito de pueblo culto.

No obstante, cuando el visitante recorre ambas secciones del Museo Nacional y se percata que dos horas resultan tiempo bastante para enterarse de su contenido y hasta para valorar sus colecciones principales, siente el ánimo sobrecogido al comprobar que largos períodos de nuestra historia están representados por escasísimas y subalternas reliquias y que nada evoca la vida ni la obra de docenas de próce-

res fundadores de la nacionalidad, porque todo ha seguido hasta ahora el camino que mas tienta a los cubanos, que es el que lleva al cajón de la basura... ¡Y eso que de cuarenta años a esta parte se ha erguido en medio de tanta incuria y de tanta ignominia un benemérito como don Antonio Rodríguez Morey a quien, por negárselo todo la República, no le dió antes ni local con espacio suficiente para

almacenar los testimonios de nuestro pasado! Sin él, sin su perseverancia, sin su fe en días mejores, no hubiéramos podido, al abrir el Museo Nacional, sino inaugurar una plaza con la denominación!...

Tan grande, pero tan grande ha sido la carencia de los fondos propios de la institución, en efecto, que al integrar sus salas, particularmente las de la Galería de Arte, ha habido que interesar una y otra vez prestamos de los coleccionistas particulares, al extremo que puede decirse que, sin su cooperación, dicha sección no hubiera podido ultimarse. Los señores Oscar Cintas, Julio Lobo, y "Pepe" Gómez Mena, por no citar más que los principales colaboradores de ese tipo, han sacado la cara por Cuba al desprenderse momentáneamente de verdaderos tesoros. Que el Dios de la cultura se lo pague!



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

2)

Por supuesto que las dificultades que reseñamos y muchas otras que son harto conocidas, constituyen el mayor elogio de la obra hecha en el Museo Nacional y atestiguan su importancia, además de justificar algunas deficiencias, omisiones y errores naturales en la obra de todo individuo o conjunto de individuos que parten, en un empeño determinado, del kilómetro cero. Verbigracia, la pinacoteca ofrece algunos repintados deplorables, como los sufridos por la "Escuela Flamenca" de Jan Victoors; por el Marqués de Someruelos de Juan del Río y el retrato de Vives atribuido a Vicente Escobar; varios óleos antiguos están instalados no en marcos sino en barras de catre utilizadas en lugar de aquellos seguramente a título provisional que no debe mantener el Museo; y en la colección de White faltan retratos de personalidades de la época, dedicados al Maestro, que se exhibían antes en la casona de Aguiar.

Finalmente debemos consignar que a nuestro juicio conspira contra el lucimiento, la conservación y la seguridad de las colecciones así como contra el bienestar de los visitantes, el propio edificio del Palacio de Bellas Artes, que es evidentemente negativo en un orden práctico por varias razones, entre ellas por su sistema (?) de ventilación y luz, pues si se cierran los ventanales o se pintan de oscuro, como se ha hecho en algunas partes, hay que apelar a la iluminación artificial y entonces se perjudican

los objetos y se ahoga el público con un calor de horno, perceptible aun en estos días, y si se abren, como hay que realizarlo, el sol lo calcina todo o se expone el interior a las nocivas consecuencias de las repentinas lluvias tropicales. Como no se previeron a tiempo los llamados tiros de aire, ahora no queda más solución que el costosísimo aire acondicionado, es decir, una utopía. Pero parte el alma ver, como hemos visto nosotros, por ejemplo, la colección de los Lucas caliente como una paila después de una sesión de solarium...

Como sea, esa preocupación con el tiempo y sus elementos, mantiene en constante ajeteo a los empleados del Museo y les distrae de la vigilancia que, por cierto, entiendo que es muy deficiente y el día menos pensado tendrá lugar allí el primer hecho vandálico que lamentar. Hay pues que duplicar a toda prisa el personal de custodia y entretenimiento.

Para terminar, hago gracia a los lectores de suponer lo que ocurrirá en el Palacio de Bellas Artes, abierto como está en planta baja, a todos los vientos, el nefasto día en que un ciclón o un huracán bata la capital por aquellos contornos. Parece que algo de esto barruntan las autoridades del Museo Nacional cuando anticipan en uno de los catálogos a la venta, el proyecto de trasladarlo, por lo menos en parte, al abrigado y sólido Convento de San Francisco tan pronto el Ministerio de Comunicaciones lo deje desocupado.

*Avance
feb 3/06*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA